



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 3

CTX 107 FUNDAMENTOS DE PASTORAL

Muntaner, Guillem. “Las implicaciones actuales del entorno social y humano”. En *Hacia una nueva configuración del mundo: sociedad, cultura, religión*, 71-90. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2001.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

CAPÍTULO III

LAS IMPLICACIONES ACTUALES DEL ENTORNO SOCIAL Y HUMANO

Introducción: ¿a qué llamamos entorno?

La consulta hecha al diccionario de la lengua castellana sobre el vocablo “entorno” remite a otras dos palabras: “ambiente” y “medio”.

Aceptando el significado que encierra la palabra “ambiente”, podemos captar debidamente el del vocablo “entorno”, que es el que a nosotros aquí nos interesa.

Ambiente es el “compendio de valores naturales, sociales y culturales existentes en un lugar y un momento determinados que influye en la vida material y psicológica del hombre”¹.

En el capítulo anterior se ha tratado de la situación actual de la sociedad desde un punto de vista muy amplio. Interesa ahora saber cómo influye esa forma de sociedad en la vida material y psicológica de los hombres y de las mujeres en su entorno concreto. Conociendo, por la definición de ambiente, el significado de entorno, pues las dos palabras son sinónimas, ya podemos introducirnos en el tema.

Vamos a ver, pues, las influencias que la sociedad en general ejerce sobre el entorno humano, es decir, sobre el medio en el cual los hombres y las mujeres de hoy nos movemos como personas.

1. Diccionario Castellano “*Petit Larrouse*”, p. 60.

Para un buen tratamiento de la presente cuestión quiero presentar tres puntos complementarios, aunque no exhaustivos, pues otra vez nos encontramos ante unos planteamientos que traspasan ciertos límites muy amplios y, por supuesto, los de este trabajo. En un primer plano presentaré una enumeración de motivos que deberían impulsarnos a reflexionar sobre el entorno humano y social [1]. Seguidamente, dando una mirada escrutadora a nuestro entorno, buscaré los elementos que ahora le son propios [2]. Finalmente, plantearé la pregunta sobre cuál debe ser nuestra disposición favorable ante un entorno que tendría que ser mejorado [3].

¿Por qué debemos reflexionar sobre nuestro entorno?

Son muchos los motivos razonables que hoy nos inducen a entrar dentro de nosotros mismos, para analizar detenidamente los hechos y acontecimientos que nos rodean. Ellos marcan en buena parte las dificultades o facilidades con que nos encontramos a la hora de definir, lo más positivamente posible, las líneas de vida que queremos seguir.

La elección de los motivos para una reflexión, en este campo, no se presenta nada fácil. En esta clase de tareas, normalmente intervienen movimientos subjetivos que pueden oscurecer el hecho mismo de la selección adoptada. Ya lo dijo Chersterton: "La luz interior es el tipo más oscuro de la iluminación"² Aun aceptando esta posibilidad, tendré que dar por buena la presentación de los motivos que vienen a continuación.

En nuestro entorno se dan hoy unas situaciones llamadas "emergentes"³. En este momento, nadie que tenga el sentido de la responsabilidad, como premisa necesaria para actuar debida-

2. Cf. MOSSE, G. L., *La Cultura europea del siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1997, p. 191.

3. Podría decirse que la obra de Ulf HANNERS quiere ser una síntesis de situaciones emergentes que se presentan hoy a nuestro lado. Cf. *Conexiones transnacionales...*, *op. cit.*

mente en el mundo donde vive, puede desenvolverse solamente a partir de su recortada visión que le impide salir de lo mismo de siempre. Esta forma de estar en la realidad no conduce a ningún lugar ni soluciona problema alguno. J. Clifford ha pronunciado unas palabras muy lúcidas en este aspecto: "Los productos puros hoy están alocados". Vivimos en la mezcla, en la impureza. Emergen a nuestro lado la diversidad. Culturas diferentes atraviesan cada día el portal de nuestra casa. Conocer solamente "lo nuestro" (profesión, familia, pueblo, Iglesia), además de conducir a un encierro dentro de sí mismo, puede dar lugar, como mínimo, a ciertos peligrosos actos de imprudencia, a causa de las consecuencias que este hecho conlleva.

El capítulo de situaciones emergentes, unido al proceso de "despliegue universal", por el que nadie avanza si no es por el mundo de los flujos informativos, comerciales, monetarios, energéticos, alimentarios, turísticos, armamentistas, empresariales, científicos, educativos, religiosos, etc. Este nuevo espíritu de universalidad afecta a nuestro entorno porque, a todos los que lo conformamos, nos llama a realizar tres actos muy concretos: intensificar la búsqueda de la verdad sólida en contraste con lo advenedizo, depositar nuestra mirada crítica o tamizar aquello que viene de afuera y descubrir en cada persona, aunque sea desconocida, su chispa de divinidad.

Una de las cosas que van quedando más claras en nuestro tiempo es que la historia avanza hacia un "nuevo paradigma"⁵. Los paradigmas son modelos a seguir. Ellos se agotan y se renuevan. En nuestro caso se trataría de un nuevo modelo de vida de proporciones sin precedentes, ya que se está verificando en todos los campos. Tanto es así, que está cambiando el concepto de realidad y de persona con sus problemas y posibilidades⁶. Vivir ale-

4. Cf. ROSNAY, J. De, *El hombre...*, *op. cit.*, p. 167; GRACE, E. S., *La Biotecnología...*, *op. cit.*, p. 13.

5. Cf. MARTÍNEZ MIGUELEZ, M., *El paradigma...*, *op. cit.*, p. 175.

6. Cf. LISBOA, Grup de, *Límits a la competitivitat*, Univ. Oberta de Catalunya, Barcelona, 1988, pp. 49, ss.; LÉVI, P., *La Cibercultura...*, *op. cit.*, p. 103.

jado del paradigma naciente sería lo mismo que ponerse voluntariamente fuera de la órbita de la más rabiosa actualidad.

El sabio aviso que ha querido lanzar hoy a los cuatro vientos E. S. Grace es digno de ser atendido como motivo suficiente para reflexionar sobre el entorno humano. “Nada hay más irracional que precipitarse con la mayor eficacia en **dirección equivocada**”⁷. Las cuestiones que hoy se nos plantean no son nada fáciles de solucionar por la sencilla razón de que muchas veces son absurdas. Centrarnos en lo que hay en nuestro entorno ayuda a aclarar las cosas que van más allá de nosotros mismos, pues así podemos adelantar con calma y en una dirección acertada, evitando desperdigar las energías que cada vez resultan más necesarias.

Se dice que existe en franquicia el poder de descodificar los mensajes. Dicho en otras palabras, la realidad puede ser disuelta, negada o distorsionada. Cuando delante de ella se cierran los ojos para no ver todo su alcance y, sin embargo, hay que solucionar los problemas partiendo de la misma, entonces no se ha podido hallar el camino más apto para padecer una verdadera **esquizofrenia**⁸. He ahí otro motivo de análisis del entorno. Partiendo de él, con la mayor claridad posible, los mensajes aparecen siempre acompañados de su propio código.

Dos reclusos han pronunciado las palabras siguientes: “El gran temor actual no es que el Universo se venga abajo, sino que la información que soportamos supere nuestra **capacidad de comprenderla**”⁹. El que se derrumbe aquello que está lejos, o se desvanezca lo que está soportado por las más grandes dimensiones, no debe dar lugar al pánico, mientras los embrollos caseros puedan ser descifrados o controlados en beneficio de todo lo restante. Es importante reflexionar sobre el entorno.

Y lo es sobre todo, cuando lo que tiembla debajo de nuestros pies es el suelo que debe mantenernos firmes. Y ya sabemos que

7. GRACE, E. S., *La Biotecnología*, *op. cit.*, p. 11.

8. Cf. *Pensamiento crítico...*, *op. cit.*, p. 30.

9. HAYLES, K. N., *La evolución del Caos...*, *op. cit.*, p. 73.

la **Deconstrucción** hoy vigente no ataca directamente las partes superficiales del mundo o algunas hipótesis todavía no verificadas, ni mucho menos aquellas equivocaciones que todos tenemos de vez en cuando. Lo que con la Deconstrucción queda convulsionado son los argumentos de base, los presupuestos fundamentales o las razones de peso pesado, que todos llevamos dentro del propio ser¹⁰.

Si una parte del pensamiento actual se halla atado a la asunción de la **contingencia**, como forma de orientar su vida en el mundo, por lo menos todos aquellos que deseamos encontrar sentido a la vida, en marcha hacia la plenitud, tendremos que realizar un esfuerzo añadido a todos los que ya nos pide la existencia diaria, a través de un muy ponderado ejercicio de **discernimiento personal**¹¹. La vida será lo que sea, pero en cuanto nos damos cuenta de que se termina, le queremos infundir algún sentido. Hasta el tirano, después de ser obedecido, también quiere ser amado, comenta I. Ekeland.

Dado que hay un acuerdo casi general sobre los grandes cambios producidos en nuestro tiempo, pues este hecho se expresa en términos de **giro total**, vuelco, reconfiguración, torcida de calle, etc., no estaría de más que desde nuestra situación más acotada, pudiéramos observar el mundo con la lupa de la **síntesis unificadora**¹².

Tampoco estaría nada mal que reuniéramos en una visión de conjunto los más repetidos **calificativos** que se otorgan al ser humano en su más cercana situación actual: atrapado, inhibido, perturbado, paralizado, ahogado, intimidado, preocupado, escandalizado, desconfiado, desmoralizado, perplejo, imposibilitado para razonar en forma rebelde...

10. Cf. AA. VV., *El surgimiento de la Antropología postmoderna*, Gedisa, Barcelona, 1996, 19.

11. Sobre este importante tema, cf. EKELAND, I., *Al Azar, la suerte, la ciencia y el mundo*, Gedisa, Barcelona, 1992, p. 71.

12. Cf. AA. VV., *El surgimiento de...*, *op. cit.*, p. 71.

También tiene sus referencias adicionales el **paisaje** que rodea nuestro hábitat, marcado por el desorden, los nuevos mitos, lo efímero, lo extraño, el olvido de lo acontecido, el abandono de los objetos y hasta la desarticulación de los sujetos¹³.

Para el hombre y la mujer de hoy el asedio natural, ejercido sobre ellos a base de **preguntas** permanentes, todavía continúa vivo. Lo único que ha cambiado es la nueva forma con que se plantea la interrogación. Para N. Luhmann lo novedoso de la pregunta actual es que no interroga sobre el “qué”, sino sobre el “cómo” que, por su misma esencia, es abiertamente pasajero¹⁴. En un tiempo en que todo el mundo se afana por encontrar respuestas consecuentes a tantas preocupaciones de todo tipo, J. C. Carriere se atreve a aconsejar la andadura por el camino de las preguntas¹⁵, más que por la vía de los hallazgos circunstanciales, pacientes como son ellos del mal de la fragilidad.

Desde nuestro entorno hay que volver a encontrar la **brújula**¹⁶ que hemos perdido por la arena del desierto, por el que estamos atravesando. Sin ella no tenemos puntos de referencia cuando necesitamos averiguar si son o no fiables los nuevos sistemas de pensamiento, que van surgiendo con el ánimo firme de convertirse en nuevos guías de la humanidad. La recuperación de la brújula orientadora habrá de marcar un nuevo rumbo hacia una mayor certidumbre.

13. Este tema dedicado específicamente al cuadro que hoy compone el inalcanzable fenómeno de la comunicación social, es correctamente aplicable a nuestro entorno próximo, pues el panorama descrito no altera en casi nada su misma realidad. Cf. *Pensamiento crítico...*, *op. cit.*, p. 216.

14. Cf. LUHMANN, N., *Observaciones de la...*, *op. cit.*, p. 56.

15. Cf. CARRIERE, J. C., “Las preguntas de la Esfinge”, en AA. VV., *El fin de las...*, *op. cit.*, p. 167.

16. La figura de la pérdida de brújula o de norte o de rumbo aparece repetidamente en los numerosos descriptores de nuestra sociedad, tanto por lo que se refiere a la vida en general, como a la vida religiosa y espiritual. Cf. *Pensamiento crítico...*, *op. cit.*, p. 227; MARDONES, J. M., *Neoliberalismo y Religión*, Edv, Bilbao, 1998, p. 45 ss.

Nuestro tiempo, marcado por la turbulencia, ha abierto pistas nuevas, cargadas de **bifurcaciones**¹⁷, que continuamente obligan a elegir. En la circunvalación de la rotonda, en nuestra cercanía más próxima, optar se convierte en urgencia permanente. Pero, en la encrucijada y sin puntos de referencia, ¿cómo le es dado a uno decidir sobre cuál es la verdadera orientación?

Frente a esta maraña de situaciones existe una de las más duras tentaciones que hoy se presentan en la lucha por la salvación¹⁸: escapar hacia **el mundo irracional**. Es el mundo del alcohol, de las drogas, de la paraciencia, del ocultismo, de las consultas a videntes, a curanderos, el mundo de la creencia en fenómenos paranormales, de la precipitación en el juego, a lo aleatorio, al azar y otras adicciones que, al final, ofrecen más ansiedad que soluciones verdaderas.

En el inicio de este tema la pregunta era: ¿por qué reflexionar sobre nuestro entorno? Es de esperar que ya hayamos encontrado motivos suficientes para esta clase de reflexión. Cuando en una casa no hay pan ni agua, el resto de las cosas se vuelve totalmente absurdo.

Análisis de dos elementos constitutivos del entorno

Al emprender la tarea de efectuar un serio análisis sobre nuestro entorno, dos de sus clases de elementos parecen destacar hoy sobre los demás. Se trata, por una parte, de una serie de elementos que podríamos llamar “preocupantes” y, por la otra, de otro conjunto de elementos que podrían ser tomados como “prometedores.

Atendamos a los primeros.

Elementos preocupantes

La experiencia de vivir en casa extraña

Es extraña una casa que se queda indiferente a los proyectos de los hombres y de las mujeres que la habitan. También el am-

17. Cf. *Pensamiento crítico...*, *op. cit.*, p. 251.

biente circundante resulta alieno, cuando, cambiando su propia manera de estar allí, siembra por doquier la semilla de la contingencia con estelas de molesta inquietud. Raro es también desde el momento en que muta sus presupuestos originales de tal forma, que aquellas que eran erosiones normales de su propio peregrinar por el tiempo, sin efectos secundarios sobre sus moradores, ahora sufre profundas transformaciones en su mismo seno con consecuencias difíciles de calibrar.

La divergencia entre el mundo de las cosas y el mundo de la vida

La sana y productiva conexión necesaria del tiempo de las cosas y del tiempo de la vida se ha visto accidentada por la misma aceleración de la historia, que ha desarticulado los relojes de ambos tiempos. Las cosas ya no cuentan con la vida y ésta, sin ellas, transcurre entre saltos substanciales. Desenvuelta así, sin la acostumbrada compañía convergente, la historia humana se ha ido construyendo sin contar con la voluntad general de hombres y mujeres, como sujetos de la historia. La carencia de simultaneidad entre el mundo de las cosas y el mundo de la vida ha dado como resultado la llamada "historia involuntaria"¹⁹. Cuando ésta se da, todas las luces se apagan: la del horizonte lejano y la de los mismos ojos que antes miraban, pero ahora han quedado heridos por la penumbra de la inconsciencia.

La insegura emotividad

Puestos en cuestión los fríos mandatos de la Razón y cansados de ella, como estamos, se nos pide funcionar por emotividad. El hecho de que cada uno se procure emociones sin reservas de nin-

18. Es curioso que hoy, en un mundo supersecularizado, los hombres y las mujeres, de una u otra forma, busquemos afanosamente la salvación. Cf. *Pensamiento crítico...*, *op. cit.*, p. 54.

19. Cf. INNERARITY, D., "La otra modernidad", en AA. VV., "Anales del seminario de metafísica", *Sobre Teoría Crítica* 30 (1996), p. 152.

guna clase está en el orden del día y, según determinados científicos, esta búsqueda se realiza no sin motivos importantes, pues el mundo de las emociones representa una buena parte del posible desarrollo estructural del ser humano como persona²⁰.

En favor del cumplimiento de los derechos humanos –y en contra de las racionalidades ilustradas, que llevaron a tanta gente al confín de sus vidas– se pide hoy, con verdadera insistencia, progresar por la vía de los sentimientos que, más que la debilidad, otorgan al ser humano la valentía utópica de la fraternidad. Sin sentimiento, hay resentimientos, se ha dicho, no sin razón²¹.

La vivencia de emociones buscadas constituye, pues, una de las características fundamentales del giro cultural, operado en este momento de pasajeras coyunturas. Sin embargo, ellas también significan un punto de origen de muchos conflictos personales y de relación con los otros, cuando el afán con que se quiere encontrarlas es desmedido y no se cuenta con bases sólidas, necesarias para sustentarlas²².

No debe ser pasado por alto el hecho según el cual la nota dominante de la partitura de la vida, que hoy se canta en el mundo, es la angustia. Se trata de una angustia vaga de la que no se conoce bien el origen, por más que Tony Anatrella suponga que ella procede de las mismas raíces de nuestra “sociedad depresiva”²³. La importancia de las emociones humanas no tiene por qué invalidar, por ella misma, los peligros posteriores.

La visión ontológica llega al final y se inicia una pérdida de identidad

Corre como el viento la noticia de que hemos llegado al final de la visión ontológica del mundo y de que, por este camino, se

20. Cf. GOLEMAN, D., *La Inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona, 2000.

21. Cf. AA. VV., *De los derechos humanos*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 128 ss.

22. Cf. AA. VV., *El surgimiento de...*, *op. cit.*, p. 63.

23. Cf. LE PICHON, X., *Las raíces del hombre. De la muerte al amor*, Sal Terrae, Santander, 2000, pp. 130-131.

ha operado la pérdida de nuestra identidad. Agotados los principios ontológicos, hemos sido habitados por la contingencia. Desdibujada y aguada nuestra identidad, han aparecido por todas partes preguntas y problemas.

La disolución de las identidades conforma una de las primeras consecuencias de la rapidez con que se transforma el mundo de hoy. El sempiterno interrogante: ¿quién soy yo? hoy golpea las conciencias de los hombres y las mujeres con renovada insistencia y no menor fuerza²⁴.

Las preguntas son las de siempre, aunque aparecen bajo el aspecto de formulaciones nuevas, que casi siempre terminan sembrando dudas en la mente y en el corazón. Los problemas afectan sobre todo a nuestra seguridad, de cuya experiencia cotidiana surge hoy uno de los desafíos más grandes para el ser humano. La experiencia de seguridad ya no está presente en nuestro mundo. Y, cuando sobreviene la inseguridad, puede suceder cualquier cosa (Bertolt Brecht).

Es entonces cuando nos damos cuenta de que no sólo estamos en tiempo de crisis, sino en un momento en que una época larga va desapareciendo²⁵.

24. Cf. HUNTINGTON, S. P., *El choque de las...*, *op. cit.*, p. 115.

25. Para este tema puede consultarse ESTÉ, A., *Cultura replicante...*, *op. cit.*, p. 195, ss. La desaparición de las ontologías ha dado paso a la vida post-biológica o microelectrónica portadora de signos cada día más invasivos e indicadores de una etapa digital de la vida, tipificada así en los códigos computacionales de organismos mecánicos. Cf. LUHMANN, N., *Observaciones de la...*, *op. cit.*, la pérdida de la ontología ha dado pie a la filosofía de la "inmediatez" y de los signos que lo único que pueden hacer es remitir a otros signos. De ahí el grito: "¡Nunca más la Razón!", pp. 57, ss. U. BECK enfoca el problema de cambios en la identidad como entrada a un mundo nuevo contra el cual no se debe reaccionar con ataques, pues esta actitud está abocada al fracaso. Estamos delante de un mundo por descubrir y no ante una catástrofe. En lugar de buscar protección tenemos que revestirnos de una gran imaginación y fantasía. *¿Qué es la globalización?...*, *op. cit.*, pp. 152, ss.

La opacidad, los tonos grises de nuestro entorno

Como consecuencia lógica de la bajada ontológica y de la pérdida de identidades, los calificativos referidos en cantidad a nuestro entorno están impregnados de tonos grises y de formas opacas. Se trata de una especie de oscuridad compleja que lo es en relación a los objetos, a los sujetos sociales, al tiempo y al espacio.

Esta situación se convierte en algo preocupante, por cuanto complica la búsqueda de sentido, cuyo encuentro para el ser humano es siempre de una importancia capital.

E. T. A. Joffmann plasma sintéticamente, en una anécdota curiosa, las dificultades que el hombre encuentra hoy en la búsqueda del sentido de la vida. Alguien, después de escuchar la famosa Obertura "Don Giovanni", de Mozart, emocionado profundamente por las sensaciones musicales que le habían llegado, da un golpe a la espalda de su vecino de butaca, más emocionado aún que él mismo, y le pregunta: "¿Para qué sirve todo esto?"²⁶.

No es raro, pues, que hoy abunden las literaturas según las cuales el hombre intenta defenderse de sus oscuridades por caminos no siempre adecuados, colocándose la máscara de las apariencias, comprendiéndose como espectáculo y haciendo de su vida un escenario de las más variadas actuaciones. Esta decisión humana de trasladar su existencia diaria al teatro no es totalmente nueva. Su diferencia respecto de los tiempos pasados consiste en que la escena ahora no es tomada como un simple momento de recreo en un tiempo dado, sino como la misma sustancia de las cosas, de las personas y de la vida entera. Porque caricaturizar no es otra cosa que exagerar o también simplificar en exceso el mismo meollo de la realidad que se intenta representar²⁷.

26. Cf. SAFRANSKI, R., *El mal o el...*, *op. cit.*, p. 200.

27. Cf. AA. VV., *De los derechos...*, *op. cit.*, p. 29; U. BECK considera estos espacios grises como consecuencia de falta de una visión clara en un mundo en que todo se halla entremezclado y en el que la percepción de las diferencias se ha hecho irrelevante. *¿Qué es la globalización?...*, *op. cit.*, pp. 26-28.

El concepto de Globalización como síntesis de las preocupaciones

Como uno de los elementos más fuertemente preocupantes, la Globalización envuelve nuestro entorno con el velo de una fría crueldad. La conversión del mundo de la inmensidad en una realidad fácilmente manejable ha creado, a través de la Globalización, la sensación de estar encerrados en una pequeña cárcel, sin horizontes abiertos. La intención básica de este fenómeno financiero es la de conseguir, por parte de muy pocos, el manejo conjunto de la riqueza planetaria. Es bueno saber que en la Globalización, como actividad económica mundial, no se están cuidando las vidas de un grupo menor, sino que la vida de todos está puesta en unas pocas manos poderosas.

La única dinámica programática de esta práctica, contante y sonante, en principio es la de las ganancias en el máximo grado. La fortaleza monetaria es una condición fundamental para poder integrarse en este movimiento casi avasallador. Las células sociales débiles no tienen nada que decir ni que hacer en el caudaloso río de los más grandes negocios. Esta forma de exclusión de muchos se ha convertido en una ley implacable. Según ella, los excluidos ni siquiera son visibles; simplemente no cuentan. No son nadie²⁸. Hoy los hombres o las mujeres que no tienen papeles, ni trabajo, ni casa o son pobres o inadaptados, no son nadie. La exclusión, tomada categorialmente, se encuentra entre los más graves problemas de nuestro tiempo, porque conduce a la pobreza masiva y, probablemente, también insuperable.

Ha de saberse que no sólo el dinero circula fluidamente en las áreas globalizadoras. En el “Espíritu de hambre” (Chomsky y Dieterich) todo queda globalmente engullido: las materias primas, todo lo que sirve para el consumo humano, el trabajo como ele-

28. Este es el apelativo que aplica a los que se encuentran en esa condición GARCÍA ROCA, J., *La educación en el cambio de milenio. Retos y oportunidades desde la tradición cristiana*, Sal Terrae, Santander, 1998, p. 19.

mento de compra y venta, los medios de comunicación social. Todo es negociable en el mercado universal²⁹.

“Soy pesimista”, ha exclamado Dharendorf³⁰. Esta misma exclamación podría ser dicha por muchos, pues de los 6.000 millones de personas, que habitamos la Tierra, 5.000 millones son pobres.

El miedo al futuro

El miedo al futuro, del que hoy se habla tanto, no es un miedo infantil, ni un sentimiento de angustia totalmente neutro del que no pueden identificarse las causas, que la han producido. El miedo al futuro tiene puestas sus raíces en una serie de fenómenos actuales que, considerados en conjunto, realmente son dignos de ser tenidos en cuenta, precisamente en la línea de los importantes temores, que muchas veces embargan el corazón del ser humano.

El fenómeno de la “precarización”³¹ es el que se va dando a medida que la realidad deja de sostenerse con seguridad. Entonces se retorna a situaciones primitivas y, como vulgarmente se dice, parece que todo se sostiene con alfileres: empleos, empresas, planes de estudio, programas políticos, etc.

La “des-regularización”, que es otro de estos fenómenos sociales, tomándose pacientemente su debido tiempo, va deshaciendo, en forma procesal y radical, todo aquello que anteriormente fue cuidadosamente estructurado, dejándolo en peligroso retroceso:

29. MONOT, PH. y SIMON, M., al tratar esta situación de fluidificación de todo lo habido y por haber, exponen también las grandes condiciones que se requieren para hacer realidad el fenómeno de la Globalización. Cf. *Vivir en el...*, *op. cit.*, pp. 44-48.

30. Cf. ESTEFANÍA, J., *Contra el pensamiento...*, *op. cit.*, p. 56.

31. M. KEHL, prestigioso teólogo alemán, ha dedicado un largo artículo al estudio de este proceso de precarización, que afecta de una manera particular a la vida de los sacerdotes. Cf. “Perspektiven für der priesterlichen Dienst in der gegenwärtigen Glaubenssituation”, en *Christ in der Gegenwart* 42 (octubre 2000).

el derecho, el pensamiento, la historia, los sistemas de comportamiento, las normas institucionales, etc.

La “des-naturalización” se ha ido realizando también a través de un proceso, que ha funcionado por ondas expansivas: la del lenguaje, la del contexto social, la del tiempo y la del ser humano. Por esta nueva fuerza desnaturalizante se deja de hablar de los fundamentos coloquiales (lenguaje), se modifica el significado normal de estar en el mundo (contexto), se siente el terror cotidiano de la obsolescencia (tiempo) y se anuncia con desparpajo la llegada de lo posthumano (hombre)³².

Con todos estos ingredientes no es cosa rara que aparezca el miedo al futuro, pues todos los fenómenos que acabamos de presentar se hallan ahora en pleno proceso. Los jóvenes son los que padecen este miedo en una forma más intensa e inquietante que nadie. Para ellos la vida todavía está brotando.

Algún remedio debe ser contrapuesto a los fenómenos procesales anteriormente mencionados. El que hoy se propone en vistas a realizar bien esta función de contraste es el de la “re-alimentación”. El proceso de re-alimentación consiste en ir superando las mermas sufridas, mediante la toma de nuevos alimentos, que pueden encontrarse en el campo de la cultura, en el de los pensamientos y en el de las nuevas tecnologías. En cada uno de estos ámbitos vitales se encuentran asistencias saludables llenas de renovadas energías, por las que el hombre y la mujer de hoy pueden sentirse humanamente recuperados de las heridas que les habían sido infligidas con anterioridad.

Debemos dar ahora una mirada positiva a la segunda clase de elementos del entorno humano y social, que estamos analizando.

Elementos prometedores

Junto a las preocupaciones supuestamente producidas por varios elementos constituyentes del entorno humano y social, que

32. Cf. HAYLES, N. K., *La evolución del...*, *op. cit.*, p. 327-355; *Pensamiento crítico...*, *op. cit.*, pp. 80-103.

estamos estudiando, hemos de considerar la presencia feliz de otros elementos que, en este caso, podríamos llamar prometedores de crecimiento y de madurez de la comunidad humana en general.

Veámoslos punto por punto.

El interés por los símbolos

La Semiótica, o ciencia de los signos y de los símbolos, ha marcado profundamente, en esta época, nuestra nueva forma de comprensión de la realidad. Esta renovada estructura de refuerzo del conocimiento funge la función de relacionar los sistemas cognitivos entre si y todo aquello que sucede en el mundo. La atracción actual por esta materia, especialmente en el campo de la ciencia, de la comunicación social y de la lingüística, es muy fuerte. Es lógico que sea así en el horizonte científico. Pero el interés por los símbolos se ha apoderado también del pueblo llano.

Es que los símbolos son muy pegadizos, se aprenden rápidamente y se dejan manejar con suma facilidad, pues ellos no sólo otorgan a sus adictos un especial poder para interpretar el mundo sino que también a través de ellos el mundo se convierte en transformable.

De hecho, la carencia de símbolos dificulta la expresión de la vida en cualquiera de sus ámbitos. Por esta razón el ser humano continuamente está inmerso en el mundo de los símbolos: en las propuestas científicas, en las presentaciones interactivas de la lengua o del gesto, en las producciones artísticas y, muy especialmente, en las vivencias o celebraciones de tipo religioso. Sin símbolos la Religión no puede entenderse, ni vivirse, ni expresarse.

Si es verdad, como nos avisa A. Esté, que nuestra época es verdaderamente "semiocentrista", más cierto es aún que el hombre de hoy se halla perdido en el "valle de los símbolos". Así nos lo cuenta U. Beck.

Hay motivos más que suficientes para celebrar con cierta euforia la comprobada adhesión a la teoría y a la práctica de los sím-

bolos hoy día. Pero esta efusión celebrativa tiene que ir acompañada de ciertas precauciones y de interrogantes abiertos acerca de la calidad y de la falta de sentido claro que pueden tener los símbolos. ¿Quién crea los símbolos? ¿Cuáles son sus verdaderos significados? Estos interrogantes podrían ser un ejemplo de entre otros muchos que podrían ser formulados en referencia a los símbolos³³.

El descubrimiento de la persona

El dualismo que entiende la no integración total entre cuerpo y alma, en el ser humano, hoy está superado, especialmente en el marco de las ciencias psicológicas. En Psicología no se habla del hombre y de la mujer, como compuestos de una doble realidad, sino de la persona como un todo integral. Este descubrimiento y sus consecuencias prácticas constituye una de las más grandes noticias de nuestro tiempo³⁴.

La persona humana, en su totalidad, es una realidad abierta. No es un objeto; es un sujeto. El objeto tiene fronteras; el sujeto carece de ellas. Por esto, la persona es inasible, inapresable, irrepresible. Por su singularidad es única e irrepetible. Es también inagotable, porque es un misterio viviente.

Cuando tengo delante de mis ojos la mesa en donde escribo, puedo comprenderla totalmente, porque sus límites bien visibles me lo permiten. Cuando la persona se me presenta en su globalidad, para ser considerada como tal, escapa de mis capacidades aprehensivas, porque ella es más que un individuo acotado. En cualquier comunidad las personas se comunican unas con otras y, por su carencia de fronteras, siempre imprimen en sus palabras y en sus gestos comunicativos el sello centelleante de la sorpresa creadora.

33. Cf. AA. VV., *El surgimiento de...*, op. cit., p. 77; EKELAND, I., *Al Azar...*, p. 71; MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, M., *El paradigma...*, op. cit., p. 42; A. ESTÉ, *Cultura replicante...*, op. cit., p. 17; BECK, U., *¿Qué es la globalización?...*, op. cit., p. 107.

34. Cf. MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, M., op. cit., p. 184.

El goce de la libertad, el merecimiento de un total respeto, la capacidad inapreciable de saber vivir en perfecta autonomía y, al mismo tiempo, en clara relación con los demás, el sentido de la responsabilidad en las cosas privadas, en las comunes y en el saber asumir riesgos en la toma de decisiones son signos perfectos de la grandeza con que está constituida la persona humana como realidad completa.

La persona humana, en su calidad de nuevo descubrimiento, va saliendo de su escondite en proceso creciente. El permanente reconocimiento de la inmensidad de sus valores, anteriormente desconocidos, es la prueba más evidente de la entidad misteriosa de que está investida.

El tiempo de la palabra

En la historia humana se han dado épocas de silencio: de silencio como virtud y de silencio como terror. La virtud de saber callar y el terror de tener que callar a la fuerza. Hablar hoy no es un privilegio de pocos. Todos nos hemos dado cuenta de que nos encontramos en el tiempo de la palabra. Todos queremos hablar, decir algo, hacer uso de la palabra, liberar un mensaje. "No hay cosa tan desconcertante de la condición humana que poder decir cualquier cosa"³⁵, ha celebrado G. Steiner. Porque una palabra llama a otras palabras. La ilimitación es el secreto de la semántica.

Paradójicamente, en la época de la palabra todavía no hemos podido dar con el vocablo apropiado para definirnos tal como somos. Tampoco a través de la palabra hemos podido describir la situación actual en que nos encontramos. Pero, así y todo, hablar, aunque sea con alguien desconocido y en la esquina de la calle, nunca supone una pérdida de tiempo. Pronunciar la palabra con sentido es un signo de que sabemos ejercer de hombres o de mujeres.

Callar, guardar silencio voluntariamente, tampoco, en principio, significa una pérdida de tiempo. Muchas veces el silencio en liber-

35. STEINER, G., *Errata...*, *op.cit.*, p. 29.

tad puede ser más elocuente que las voces altisonantes. Pero el hecho de obligar a alguien a callar, puede contener un principio de muerte. Callar a la fuerza siempre supone un sufrimiento. Y hasta, a veces, puede conllevar una primera forma de terror. Una buena interpretación de parte de los derechos humanos ha sido formulada de esta magnífica forma: "No matarás, quiere decir: No negarás a los otros la condición de interlocutor"³⁶. El silencio necesario sólo tiene sentido, si existe la posibilidad de tomar la palabra después.

G. Steiner, con palabras de acreditada sabiduría, atestigua el destino de destrucción a que están abocados aquellos adolescentes silenciosos dentro de la casa enemiga de sus padres. Cuando a alguien se le niega la palabra, el público razonamiento hablado, se le convierte en Medusa, es decir, en aquel animal que, con sumo peligro, todo lo elabora hacia dentro. Aquí el símbolo de la "sordera de piedra"³⁷ tiene mucho más peso que todo un largo discurso.

En el marco de una "política suicida", Paul Virilio invita a recuperar la palabra, pues, con ella, recuperamos también al otro. La palabra, el verbo va siempre mucho más allá de los simples gestos, a los cuales se les ha dado el título de "el silencio de los inocentes". Nadie que calle, será inocente por el solo hecho de callar. La palabra siempre es la primera forma de amar y, seguramente, también la última. Así debería ser siempre. De lo contrario, podríamos tener el "accidente de todo los accidentes"³⁸.

En este mismo momento no debemos olvidar, para bien de todos, que nos encontramos en el tiempo de la palabra.

Experimentar

Experimentar, ir más allá de las palabras y de los pensamientos, se ha convertido hoy en una palabra mágica. Experimentar,

36. AA. VV., *De los derechos...*, *op. cit.*, p. 145.

37. Cf. STEINER, G., *En el castillo de Barba Azul. Aproximación a un nuevo modelo de cultura*, Gedisa, Barcelona, 1998, p. 149.

38. Cf. VIRILIO, P., *Cibermundo ¿una política suicida?*, Dolmen Ed., Stgo. de Chile, 1997, pp. 64, 82, 85.

cuando incluso supone mucho más que aplicar los sentidos a algo, ha pasado a ser una auténtica necesidad. Más que saber, lo que se desea es tener experiencia de lo que uno cree o puede saber.

Por esto, en Pedagogía y en Teoría Social hoy la palabra observación ha cobrado tanta fuerza. Porque observar no es sólo ver o mirar, sino hacer que lo que se ve o se mira entre a formar parte de uno mismo en su propia interioridad. La observación, como enseña N. Luhmann, constituye una verdadera "Re-entry"³⁹. Si observo algún objeto o alguna persona, exteriores a mi, ocurren en mi actividad observadora dos pasos complementarios: por un lado, salgo de mi mismo, a fin de encontrarme con la realidad que quiero observar. Por otro lado, regreso a mi interioridad para hacer carne de mi carne aquello que, estando fuera de mi mismo, al ser observado, forma ya parte de mi vida a la que ya no puedo renunciar. El proceso de la observación ha recorrido la vía de la experiencia. Ahora ya no sólo sé cosas ni sólo conozco a personas, sino que estas cosas y estas personas, sabidas y conocías, van a vivir y a morir conmigo.

Para acabar de explicarlo mejor podemos utilizar la historia de los "tres ciegos" narrada por N. Katherine Hayles⁴⁰. En la plaza del pueblo, salen, como todos los días, a tomar el sol tres ciegos. Por el ruido de la gente, se dan cuenta de que algo especial sucede aquel día. Les anuncian la llegada de un elefante, animal que ellos, naturalmente, desconocen. Cuando el elefante se ha aproximado a ellos, cada uno de los ciegos le pone sus manos encima. Algo más lejos, un vecino comenta en voz alta: "estos ciegos, con su mano, sólo perciben una parte del elefante, mientras nosotros, con la vista, le alcanzamos en su totalidad". Uno de los tres ciegos responde sin titubear: "con nuestra mano hemos tocado una sola

39. LUHMANN, N., *Hacia una teoría científica de la sociedad*, Anthropos, Barcelona, 1997, p. 56; Id., *Observaciones de la...*, *op. cit.*, p. 73

40. Cf. HAYLES, K. N., *La evolución del...*, *op. cit.*, p. 278.

parte del elefante, pero tenemos una experiencia clara del calor que despide su cuerpo y de lo rugosa que es su piel. Vosotros, con la vista, le habéis captado totalmente, pero sólo guardáis de él una pura representación”.

Experiencia, palabra mágica que ayuda a captar en una forma muy especial las cosas más grandes y las cosas más pequeñas, para que ellas formen parte íntima de cada uno de nosotros. No es cosa rara que hoy en Teología muchas veces se hable más de experiencia de Dios que de fe en Él⁴¹.

Tal vez, entre los elementos prometedores, que se hallan en nuestro entorno, el de la sana experiencia podría impulsarnos a la búsqueda de sentido y de modelos satisfactorios a seguir, en un momento en que la desorientación propia de nuestros días puede llevarnos a la desesperanza.

Dado por finalizado el análisis de los elementos que hemos llamado preocupantes, por una parte, y prometedores o estimulantes, por la otra, pasamos a la última parte de este segundo capítulo.

Nuestras disposiciones ante el entorno

Las experiencias personales, que llegan a tenerse sobre la realidad cotidiana, muchas veces difieren tanto unas de otras, que dar recetas sobre las disposiciones a adoptar frente a la vida, resulta un trabajo muy oneroso y que se hace con no grandes esperanzas de acertar.

La única forma viable de intentarlo podría ser la de formular una síntesis de dos puntos capaces de englobar la generalidad de las situaciones por las que normalmente pasamos todos.

En efecto, aquellos que ven la situación actual como una tempestad pasajera creen que la mejor forma de actuar es la de la resistencia. Otros que consideran el proceso actual de cambio como

41. Cf. AA. VV., *El Cristianismo, una experiencia a comunicar*, Claret, Barcelona, 1999.